

IV

Conocimiento de sí y conciencia ética *(continuado)*

12-19-11

Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo con Uds. en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí. En la serie de programas anteriores tocamos el tema de la conciencia de sí y del uso de la razón y de la mente como fundamento esencial para actuar éticamente. La relación honesta consigo mismo debe conducir al hombre a comportarse honestamente con los otros y a hacer el bien. O, por lo pronto, así lo veía José Martí. Nos aproximaremos a estas ideas en los próximos programas.

La relación con el prójimo era para Martí fundamental y se basaba no sólo en el reconocimiento del dolor y la tragedia humanos, como escribiera el Maestro sobre Carlos Marx, sino que esa relación en el caso de Martí se basaba siempre en la solidaridad, el respeto del otro, el amor y el sacrificio. Recordemos que entregó su vida para mejorar la condición humana tanto en términos políticos como económicos. La libertad política, tanto como la libertad económica, dada la urgencia de su gestión libertadora, siempre constituyó las bases del pensamiento martiano sobre esos temas. No olvidemos el enfrentamiento entre el liberalismo de la época, tendencia a la que pertenecía Martí, y los socialistas de los siglos XVIII y XIX como Saint-Simón y Augusto Comte.

Aquí es importante anotar que a diferencia de Comte que no reconocía los derechos inherentes del ser humano, Martí siempre sostuvo que los derechos inherentes e inalienables del ser humano provenían de Dios y los derechos que otros hombres (o la sociedad, o el estado) daban o quitaban tendrían siempre que estar supeditados a esos otros.

Martí pudo ver desde muy temprano que el absolutismo, así como el socialismo, encarnaban potencialidades destructivas de coerción política y de abuso de autoridad, aprovechamiento



Augusto Comte

económico y corrupción. Nunca llegó a ver los crímenes que el socialismo, fascista o comunista, produciría en términos humanos: el cruel y criminal abuso del poder absoluto, aun cuando fuera acompañado de las mejores intenciones.

Como sabemos hoy, la concentración total del poder que exige el modelo socialista, aun cuando sirviera a un plan económico de distribución de riqueza bien intencionado, la amalgama necesaria del poder en manos de unos pocos, aquellos que planifican la economía, el comandante en jefe, el partido único, las juntas de planificación que responden al poder centralizado que conduce la empresa estatal, la seguridad del estado, las brigadas de respuesta rápida, son todos elementos esenciales para mantener el control de todos los aspectos del quehacer nacional.

Si sus pretensiones de eficiencia en la distribución de esa riqueza pudieran realizarse, los socialistas lo harían sólo a través del control férreo de no sólo todos los recursos sino también de la población y de sus necesidades. El control que el estado ejerce sobre la producción, en un estado socialista, incluyendo la materia prima y los obreros, es extraordinario, mucho mayor que el que, como observara durante el siglo XX el economista y premio Nobel de economía, Friedrich Hayek, tendrían miles de millonarios dentro del capitalismo, ya que su poder relativo estaría diseminado y no consolidado en una sola entidad.

Según Hayek, ya desde una perspectiva contemporánea, un dueño de empresa ejerce un control relativo sobre la vida de sus obreros, ya que su empresa no incluye otros aspectos de la vida de sus empleados, como la alimentación, la vivienda o la educación, por ejemplo. La empresa estatal socialista es enorme, y su poder es extraordinario ya que su control abarca y se extiende a todos los aspectos de la vida y el ciudadano no tiene más alternativa que servirle al estado, cuyos funcionarios y los aparatos militares y policiales se convierten en los nuevos dueños de su vida, de su trabajo y de su remuneración, y esto lo había visto claramente Martí.

Asimismo, los funcionarios de un estado socialista, como anota Hayek, se adueñan del país creando una nueva clase favorecida que está incondicionalmente al servicio de la “clase dirigente” y de un máximo líder. La responsabilidad del comandante en jefe, es

coordinar, en muchos casos inmisericorde y con gran crueldad y despotismo las actividades necesarias para llevar a cabo su plan económico de control.

Las opciones y libertades políticas no pueden coexistir con el modelo económico centralizado que depende de un plan específico de gobierno para lograr objetivos comunes. En una situación como esa, la arbitrariedad y el desafuero toman el lugar de la consulta ciudadana y de las actividades individuales. El ejercicio democrático y la libre empresa no responden a un orden preconcebido e impuesto, sino que son el producto aparentemente caótico, de la libertad de acción, de la espontaneidad y de la creatividad de los individuos que componen la sociedad y esto lo había anotado sagazmente Martí.

La preocupación con el poder y quien lo posee o lo atenta y sus opiniones sobre el tirano, son quizás de todos los temas los que más ocuparon el pensamiento del Maestro. De todas las relaciones con el otro, o los otros, la que más preocupaba a Martí era la del individuo en relación con el poder, ya fuera del rey o de un dictador, de un caudillo, o de un tirano. Asimismo, escribió extensamente con respecto a la relación del individuo, de la persona (el hombre, en su sentido genérico, para Martí) y sus semejantes. Las amonestaciones éticas y morales hacia los vicios e iniquidades humanas, sus denuncias ante el abuso tanto político como económico se comparan tan solo en cantidad a las reglas de conducta que sugería en sus escritos.

En los Estados Unidos percibió la diferencia entre una sociedad abierta donde el individuo era dueño de sí, aun si trabajaba para otro, y otra donde dejaría de serlo cuando el poder del estado respaldara a los funcionarios. Vivió muy de cerca Martí el absolutismo monárquico para no percatarse del peligro socialista. La praxis socialista en su concepto de centralismo económico y planeamiento ha demostrado, casi cien años después de las observaciones martianas, lo que Friedrich Hayek, el economista austriaco y premio Nobel, señalara al describir los modelos económicos socialistas que se ensayaron durante el siglo XX con resultados catastróficos: que conjuntamente con ese centralismo y planeamiento, para que funcionara aquel modelo de gobierno colectivista, había que instituir el control total de la sociedad y despojar a los ciudadanos, al individuo, de todos sus

derechos, es decir esclavizarlos. “De ser esclavo de si mismo [...] pasaría el hombre a ser esclavo de los funcionarios” había escrito Martí en 1886.

Esta observación de Martí lo convierte en un temprano veedor de las consecuencias que acarrearía el modelo económico socialista, si se llegara a implementar, algo que todavía como sabemos no había sucedido. Recordemos que la revolución bolchevique ocurrió en 1917 y que Martí murió en Dos Ríos en 1895. Sin embargo, ya venían soplando los vientos del socialismo en Europa y las ideas y las fórmulas para, si quisiéramos verlo así, aliviar la condición humana.

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejes con estas interrogantes que espero nos ayuden a comprender el por qué del fracaso del socialismo y del comunismo: ¿Puede o debe el estado controlar todos los aspectos de la vida ciudadana? ¿Qué mecanismos de control se necesitan para llegar a cumplir las metas impuestas por una junta de planificación en una empresa de grandes proporciones como es un país? ¿Qué papel juega el individuo en esa empresa? ¿Quién o quienes determinan el rumbo del país, el comandante en jefe, el partido o el pueblo? ¿Cómo se decide el rumbo del país en la Cuba de hoy? ¿Es a través del debate abierto y sin coacción donde todas las alternativas se ponen sobre el tapete y donde las mejores opciones para el progreso social y la libertad se escogen por los ciudadanos en elecciones libres sin ataduras o imposiciones ideológicas? O, ¿si por el contrario, como se dice hoy “bajan las orientaciones” que el pueblo tiene que acatar sin objeción o cuestionamiento so pena de la más brutal represión? Mientras tanto, tengan todos, muy buenas noches.